Iván Vázquez C., 2003.
(composición digital Mayra F.)

# PERFILES UNIVERSITARIOS

Inocente Peñaloza García

# Breve paso de Josué Mirlo por el Instituto Científico y Literario de Toluca

Josué Mirlo. Fotografías de Juvencio Larrañaga.

## Vía dolorosa

En un acto de homenaje al poeta Josué Mirlo, al cumplirse su centenario (1901-2001), dije que su vida, al igual que su obra, fue una trágica metáfora interrumpida apenas por las escasas alegrías que sus amigos le procuraron.

Desde muy joven, el poeta de Capulhuac, cuyo nombre verdadero era Genero Robles Barrera, supo de esos golpes de la vida que, como dice César Vallejo, parecen "como del odio de Dios", pues tuvo que suspender la carrera al ver morir a su madre, perdió a su primera y segunda esposa y a su primogénito y fue atacado por enfermedades que lo dejaron ciego y sordo antes de llegar a la vejez.

Cuentan los que lo conocieron que de sus labios jamás salían quejas y que tenía siempre una frase amable y cariñosa para los amigos que lo visitaban, como el poeta Rodolfo García Gutiérrez y el periodista Alfonso Sánchez García.[1]

En la ciudad de México, Mirlo, nacido en 1901 y muerto en 1968, se dio a conocer como poeta en 1923, cuando estudiaba medicina, debido a que resultó triunfador de los Juegos Florales y se dedicó a frecuentar los círculos literarios, como el casi místico y bohemio "Café de Nadie", donde alternaba con Manuel Maples Arce, Arqueles Vela y otros poetas estridentistas:

1 Rodolfo García explicó el origen del seudónimo de Josué Mirlo en un artículo para al revista "Agro", de Clemente Díaz de la Vega, en 1996.

El resto de su vida literaria y de su biografía son del dominio público, cuando menos entre nosotros, pero lo que deseo destacar en este artículo es su breve estancia de cuatro años en el Instituto Científico y Literario de Toluca, que coincidió con los prolegómenos de la lucha por la autonomía de esa benemérita institución, cuyo afortunado desenlace ocurrió hace sesenta años.

## Letras y guarismos

En 1929, Genaro Robles había dejado los estudios de medicina –llegó hasta tercer año– y se dedicaba a trabajar como maestro rural en su pueblo, Capulhuac, y comunidades aledañas.

En ese año, la Universidad Nacional de México estaba a punto de conquistar su autonomía y el Instituto Literario de Toluca acababa de celebrar su primer centenario. José Vasconcelos andaba en campaña como candidato independiente a la presidencia de la República. Lo acompañaba en sus giras el joven orador Adolfo López Mateos, recién egresado del Instituto de Toluca.

Josué Mirlo fue invitado por el director del Instituto, licenciado Eduardo Vasconcelos, para que se hiciera cargo de la clase de matemáticas, pues la de literatura era impartida por el poeta Horacio Zúñiga.

En su adolescencia, Mirlo no había sido alumno del Instituto, como Zúñiga, porque desde muy joven se fue a estudiar a la ciudad de México y cursó el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria.

Conocía las matemáticas, pues igual que Zúñiga, que jamás terminó una carrera, era un autodidacta admirable, como lo eran en aquel tiempo otros institutenses.

En su cátedra, el maestro Josué Mirlo conoció a jóvenes muy valiosos, pero tuvo especial afecto por un joven de ideas socialistas llamado Ladislao Badillo, a quien el poeta-catedrático solía llamar simplemente "Lalo". La amistad con Badillo nació de su común simpatía por las ideas de izquierda. En 1930, Ladislao formó la Liga Estudiantil contra el Imperialismo Yanqui, que agrupaba a estudiantes del Instituto, de la Normal de Profesores y de la Escuela de Artes y Oficios, los principales planteles de aquel tiempo.

En colaboración con otro líder estudiantil llamado Gabriel Luis Ezeta, Badillo editó la revista *Génesis*, órgano oficial de la Liga de Estudiantes, y Josué Mirlo los apoyó haciéndose cargo de la sección literaria.

## "¡Autonomía!"

Las actividades del poeta al lado de los estudiantes, que esgrimían ideales bolivarianos para contrarrestar la influencia de Estados Unidos en América Latina, no fueron bien vistas por algunas autoridades del Instituto, como el nuevo director, Antonio Berumen Sein, que tenía fama de intolerante.

En 1930, Ladislao Badillo y sus compañeros promovieron la construcción del "Jardín Simón Bolívar" de Toluca, en terrenos aledaños al Instituto, para rendir homenaje al Libertador en el centenario de su muerte. En 1931, reorganizaron la Sociedad de Alumnos para transformarla en instrumento de representación y de lucha estudiantil.

En las páginas de la revista *Génesis*, Josué Mirlo había publicado, en 1930, un poema inédito, *Era un pájaro orfebre*, que al correr de los años habría de convertirse prácticamente en emblema de su magia poética, de manera que en 1932, sus amigos y discípulos lo animaron a seguir publicando y organizaron una colecta para costear la edición de *Manicomio de paisajes*, su primer libro de poemas de claros tintes estridentistas.

Su estilo poético evolucionó en años posteriores hasta volverse completamente original y personalísimo. *Cuarteto emocional* (1938); *Resumen* (1940) y *Baratijas* (1955) dan prueba de ello, pero en 1964, sordo y ciego, su desesperación estalla en *Museo de esperpentos*, libro lleno de amargura y sarcasmo en el que Mirlo, dolido por sus desgracias, llega inevitablemente a la blasfemia y a la imprecación.

En 1933, hubo problemas en el Instituto. Estudiantes y profesores reaccionaron contra el director Berumen Sein y contra el gobernador Wenceslao Labra. Josué Mirlo fue invitado a dejar su cátedra. Otros prominentes maestros fueron cesados.

Horacio Zúñiga dejó sus cátedras y jamás volvió a impartirlas, a no ser que fuera en otras instituciones educativas.

Estalló una huelga. Por primera vez, bajo el liderazgo de Ladislao Badillo y del estudiante Carlos Mercado Tovar, en los corredores del viejo Instituto resonó una vigorosa demanda estudiantil: "¡Autonomía!"

## Extraño crimen

En junio de 1936, el líder Ladislao S. Badillo, quien, fuera del Instituto, había promovido la creación de un "bloque de maestros" que estalló una huelga y fue antecedente del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México, murió en circunstancias extrañas. Una tarde de domingo, fue baleado por un charro, en el camino a Jiquipilco, y murió unos días después.

El hecho se hizo aparecer como un crimen pasional, pero entre los amigos de Badillo quedó la sensación de que nunca hubo una investigación a fondo ni nadie que la exigiera.

Josué Mirlo guardó en su corazón la amargura por la muerte de su joven amigo, pero en 1956, ante la tumba de Badillo, al cumplirse 20 años de su muerte, ante correligionarios y amigos, el poeta de Capulhuac dio a conocer el siguiente poema:

## Lalo[2]

*Para Ladislao S. Badillo,*
*en el XX aniversario de su tránsito.*

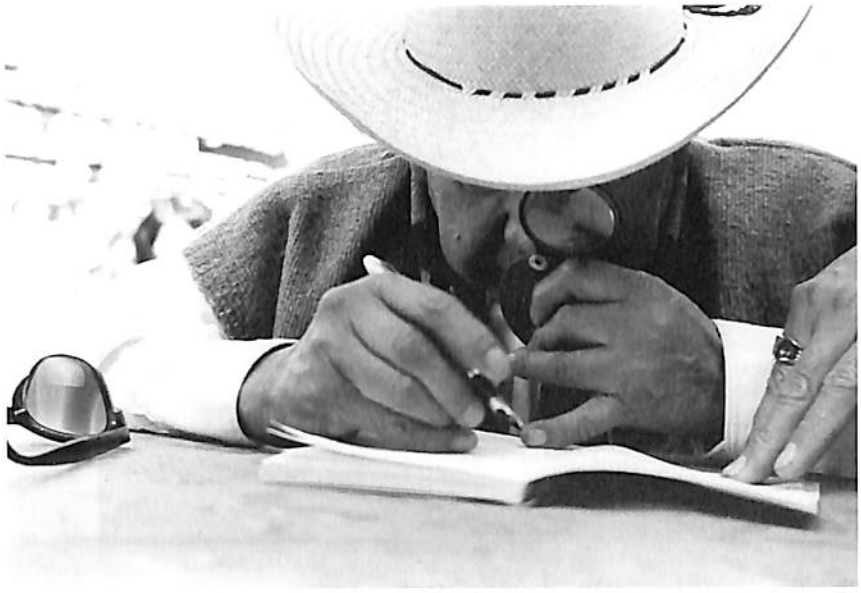
Veinte años de silencio,
han hecho que tu voz
retoñe en cada angustia
de los incomprendidos,
como anhelo que quisiera ser sol.

Víctima de las sombras
solamente lograron
tallarte en el recuerdo
con el gesto sereno
del joven sembrador.

No importa que tus mieses
no hayan henchido trojes
si por lo menos una,
¡ha sabido ser flor!

Flor que perfuma el grito
de los desheredados
porque es afán de cumbres,
porque es arena de agua
en la que cabe el mar.

¡Sólo así se concibe
que vuelve el ala rota
bañada en claridad!



Después de su salida del Instituto, Mirlo trabajó durante breve tiempo en escuelas de la ciudad de México, pero luego se refugió en su pueblo natal, Capulhuac, como maestro rural, hasta que se fundó la escuela secundaria, en donde él daba clases, y que hoy lleva su nombre.

Su paso por el Instituto fue breve pero intenso, en años de rebeldía espiritual cuando comenzaban a soplar aires de libertad. LC

2 Ladislao S. Badillo, *in memoriam*, Editorial Edomex, Toluca, 1956, 32 pp.